

ENSQ. Coloquio 2020

Tema: Paradigma de la educación

Cambiando paradigmas ante situaciones inesperadas. Una aproximación experiencial de cómo el Covid-19 ha trastocado la operatividad educativa.

Presenta: Dra. Ana Bertha Ibarra Gómez

anabertha65@gmail.com 4424754262

Hoy, en la mayor crisis que vivimos, una opción surge entre dos formas de uso del tiempo. En una, el hombre se vuelve una máquina programada entre otras máquinas; en otra, el hombre inventa el tiempo y puede dar ritmo a su propia vida (Antaki, 1999).

Cambiando paradigmas ante situaciones inesperadas. Una aproximación experiencial de cómo el Covid-19 ha trastocado la operatividad educativa

El mundo y el covid-19, la escuela y el covid-19. Covid-19 un enemigo invisible, intangible y casi omnipresente que ha venido a revolucionar nuestra forma de vida, el día a día familiar, laboral, escolar. Para algunos es balance propio de la naturaleza, para otros puede ser hasta un castigo de Dios. Hay quien se inclina por pensar en que es arma de guerra.

En torno a las distintas formas de significar la pandemia, hay también distintas realidades, algunas muy positivas y enriquecedoras, otras no tanto, pero todas ellas nos conducen inevitablemente a cuestionarnos acerca de lo que somos, y lo que hemos hecho como sociedad. Cuánto nos falta por crecer como personas preocupadas por *el otro* y cuántos retos por delante, más allá de poder salir airosos de esta nueva crisis. Se pone de manifiesto que no obstante el progreso, el avance tecnológico, y los esfuerzos de organismos ambientalistas, sigue existiendo una falta de atención importante a asuntos de relevancia capital como el cuidado del medioambiente, de los recursos naturales, en general del equilibrio ecológico, del cual formamos parte. No hemos aprendido a cuidar y respetar a nuestro Planeta.

Derivado del Covid-19, nos toca presenciar, y ser parte de una reestructura de vida. Más vale hacerlo así, hay que adaptarse. Principio de naturaleza, según Mendel, el que se adapta es el que sobrevive. Se invita y prácticamente se dicta un confinamiento. Marcha atrás a las actividades cotidianas, hay que quedarse, establecerse y adaptarse a la nueva vida en donde, en función del tipo de trabajo, se sugiere y se conmina a que las actividades, en la medida de lo posible, se realicen dentro de casa.

Hay que rediseñar la vida. Un rediseño obligado dada la emergencia, de un día para otro, para la mayoría inexplicable, inesperado.

Se ponen de manifiesto carencias y deficiencias estructurales de la sociedad tales como las diferencias entre aquéllos que pueden, en muy corto tiempo adaptar su nuevo estilo de vida y aquellos que no tienen infraestructura para poder seguir adelante, personas que repentinamente han perdido su trabajo y simplemente carecen de recursos para encarar la dramática realidad. Con referencia a la infraestructura, no es solamente una infraestructura económica y material, también hay serias carencias de criterio, de *sentido común*. Evito el uso del término *carencia de educación*, para no dar lugar a alguna controversia inútil en la que hasta pueda discutirse, al hablar de educación, acerca de un grado académico, o simplemente una escolaridad básica. Dejo de lado el término. Prefiero dejarlo y referirme al sentido común de quienes habitamos los espacios, regiones, una parte del mundo, y que en ocasiones es carente o nulo. Tal pobreza de sentido común, no hablemos de grados académicos, está frenando de manera sustancial la forma de hacer frente al problema y, por otro lado, la mejora social continua tan necesaria y urgente en todos los espacios que habita el hombre.

¿Y la escuela?

El papel de la escuela en la sociedad va más allá de sus funciones educativas, la escuela tiene también un impacto sustancial en el orden familiar y en la economía. Es parte de una red social en donde los movimientos y las dinámicas de los entornos se articulan con los tiempos escolares. ¡Que la escuela siga funcionando, no debe detenerse... no parar! Existen los medios, hagamos uso de la tecnología. En esta época, en la *sociedad del conocimiento*, en comunidades interconectadas es viable. ¡Que la escuela no se detenga!

Se emite el comunicado: todos a casa, las clases desde la casa. A prepararse, a tener todo listo. Asambleas, reuniones de trabajo, discusiones, diferentes opiniones para llegar a una conclusión. Hay que seguir impartiendo cátedra. Que la dinámica escolar siga su curso con nuevos marcos de referencia impuestos por la crisis. ¿Es solo cuestión de computadoras, o tabletas y un buen servicio de internet? No basta. Es necesario flexibilizar el sistema, revisar atentamente el programa. Será necesario hacer modificaciones a la planeación original. Si, modificar, incluso quizás deshacer esa planeación que tanto cuesta hacer. Reestructurar, diseñar y elaborar nuevos materiales, planear para tiempos diferentes, considerar variables externas que no se pueden controlar.

Hace presencia la educación a distancia.

La virtualidad es la gran protagonista. Se hace justicia a la educación virtual. Es así que finalmente, ante los ojos y no nada más los ojos, los cinco sentidos de muchos escépticos, la virtualidad entra a los hogares por la puerta principal, y no porque sea novedad, podría decirse que la educación a distancia inicia con la imprenta. Otros medios como la radio y la televisión han sido, en su momento, también piezas clave para la educación a distancia (Torres, 2001).

Gracias a las telecomunicaciones y al internet, cuyo surgimiento y propósito original dista mucho de la utilidad que hoy tiene en el mundo, la virtualidad *es*. La información y sus redes electrónicas, sistema PPII; *planetario, permanente, inmediato e inmaterial* (Antaki,1999). El ciberespacio con sus infocarreteras ofrece esta posibilidad de comunicarse, de forma sincrónica y asincrónica entre personas que se encuentran en distintos espacios, nos ofrece realidades que en otros tiempos se antojaban *ciencia ficción*. Se puede utilizar un teléfono celular como medio, o bien, en el mejor de los casos una computadora, ambos con los requerimientos tecnológicos idóneos para este fin.

Cuántos mitos en torno a la educación virtual. Cuántas dudas, cuántos detractores. Más de una vez he escuchado comentarios como: “yo prefiero estudiar de forma presencial porque la escuela virtual no ofrece el mismo nivel académico” o, “yo prefiero la educación tradicional, porque me gusta interactuar con la gente; las clases virtuales no permiten esto”. Hoy la escuela virtual es una realidad necesaria. Hay que experimentarla, hay que vivirla, es obligado, y en algunos casos es impuesto.

Algunas conceptualizaciones

De la calidad

El docente, con mucho, es quien marca la calidad. En condiciones regulares, el docente es uno de los elementos críticos que lleva la pauta en el asunto de la calidad educativa. Un docente preparado y en preparación continua, ya que la preparación es continua, como la vida, y el tiempo vivido, un continuo permanente, sabe de la importancia de una buena planeación acorde a los estudiantes, al tipo de alumnos, a los recursos, a los tiempos. Se busca el cumplimiento de objetivos académicos, pero también es característica de un buen docente, entender los tiempos desde esa relatividad científica, saber apreciar que el propósito principal de la educación es el estudiante, el alumno, la persona, el ser humano que busca el logro de objetivos académicos, y que inscrito en una institución educativa, sea cual sea, asume y presupone que el docente sabe lo que hace, y en muchos casos confía plenamente en las buenas decisiones y el buen juicio del mismo. De ahí que la calidad académica recae de manera importante en el docente, en su planeación, en su diseño, en su ingeniería educativa.

Un nuevo espacio, ciberespacio, hay que hacer reingeniería, hay que rediseñarse y rediseñar las clases, actividades, asignaciones. Los tiempos. El tiempo real vs el tiempo virtual. ¿Cuánto tiempo de exposición?, ¿cuánto tiempo de trabajo en clase?, ¿cuánto tiempo para entrega de productos? ¿los mismos tiempos que se dedican cuando se trabaja en forma regular presencial?

¿Y los materiales? ¿con qué recursos se cuenta? ¿cuáles son los recursos con que cuenta el docente y la mayoría de sus alumnos? ¿cómo atender a las minorías? La atención cuidadosa a todas estas, y más interrogantes articulan una clase de calidad. Calidad que se impone en cualquier espacio, presencial o virtual.

De un aprendizaje antisocial

La educación a distancia, bajo una adecuada dirección, es idónea para la interacción social. No solamente entre estudiantes de un mismo grupo, sino también con estudiantes de otros grupos y de otras localidades lejanas. El espacio virtual ofrece la valiosa oportunidad de interactuar sincrónica o asincrónicamente con personas que geográficamente están en espacios distintos al propio. De tal forma que se pueden realizar actividades haciendo uso de foros de discusión, chats, correo electrónico, *whats App* para comunicarse, intercambiar ideas, información e incluso para aclarar dudas. Derivado de estas múltiples posibilidades y otras, se puede optimizar el proceso. El éxito en las interacciones sociales de aprendizaje se asocia con un buen diseño del curso.

Del aprovechamiento

La interacción virtual ofrece una valiosa oportunidad: El alumno es receptor único, desde su espacio e individualidad al tomar la clase. Aun cuando el profesor imparte para un grupo determinado de alumnos, el estudiante - individuo, desde esa individualidad y espacio geográfico está recibiendo cátedra uno a uno; profesor – alumno, independientemente de que en la práctica la cátedra la imparte el docente para un grupo.

La virtualidad ofrece esta singular característica y cualidad de maximizar la eficiencia a través de reducir tiempos infructuosos con distractores que de forma natural emergen en una clase tradicional.

¿Clase virtual = ser autodidacta?

Puede ser, e incluso es deseable que el estudiante actual, en una época postmoderna y en un mundo globalizado e interconectado por el internet desarrolle y ejecute habilidades de autoaprendizaje. No obstante, es importante señalar que una clase virtual no es sinónimo de ser autodidacta, entendido el concepto como aquel individuo que lleva a cabo su proceso de enseñanza aprendizaje sin un maestro. Un diseño adecuado por parte del docente representa un valor sustancial a una clase virtual. En contraste al aspecto *clase virtual equivale a ser autodidacta*, destaca la autogestión como una competencia que se fomenta y se desarrolla de forma importante mediante el modelo de enseñanza virtual, cuyo concepto mismo implica habilidades de organización, administración y formalidad entre otras.

Importancia del docente

Aún en contexto virtual el docente sigue siendo un pilar importante en el proceso de enseñanza aprendizaje. Basta con analizar la diferencia entre el recurso tecnológico y el recurso humano. El recurso tecnológico es el medio que bien empleado hace posible la enseñanza virtual. El recurso humano es el profesor – alumno. Alumno – profesor. Se pueden tener los mejores recursos tecnológicos, las mejores computadoras, un magnífico ancho de banda para internet, una excelente plataforma educativa, todo lo necesario y más, pero si no existe un docente capacitado, consciente y con alto sentido de responsabilidad para llevar a buen término el curso, el proceso de enseñanza aprendizaje fracasaría, la tecnología no reemplaza el recurso humano. De igual manera, se hace necesaria la figura del alumno interesado y responsable para que el aprendizaje se dé.

Una clase virtual no significa pérdida del sentido humano. Todo lo contrario, es urgente una reconciliación con la humanidad, el hombre con el hombre mismo, con la naturaleza, con el planeta. Una mentalidad abierta que concilie, ¿No sería esto un objetivo importante de la educación más allá de la buena instrucción? Ningún modelo de enseñanza es limitante para poner de manifiesto el sentido profundo de la educación.

¿Qué papel desempeña el docente en el espacio real y en el espacio virtual? ¿Cuál es su peso específico? El docente es facilitador, moderador. Aporta conocimiento, *no significa que lo sabe todo y que tiene el monopolio de la verdad*, propicia la reflexión, el análisis, la elaboración de conclusiones. Tiene apertura a la crítica constructiva, promueve el aprendizaje activo. Es también promotor de valores que ejecuta en su práctica de forma natural. Se prepara, se actualiza, es capaz de cambiar paradigmas, es congruente, es flexible. Promueve el aprendizaje mediado por el respeto, antepone en todo momento la dignidad humana.

El modelo de enseñanza presencial al interior de la escuela o el modelo virtual en el ciberespacio estará resaltado por la ingeniería educativa que imprime el docente con la finalidad de incidir en el estudiante, promover su aprendizaje y crecimiento personal. Ahí radica el valor y la supremacía de la práctica educativa de calidad sobre cualquier recurso tecnológico por completo y poderoso que este sea. Volvemos a lo básico, la importancia es y está en la persona, llámese alumno, que es el porqué de la educación, llámese docente, que es parte estructural de la misma. O llámese cualquier otro elemento alrededor de la estructura; directivos y administrativos escolares, personal de intendencia, familias sociedad.

¿Modelo presencial o modelo virtual?

A manera de conclusión

El que se requiera, el que sea necesario. Hay que estar a la altura de las circunstancias, hay que estar preparados y prepararse en forma continua. Importante cambiar paradigmas y comprender que las condiciones son dinámicas.

Quizás estamos en la antesala de una educación virtual con entornos de realidad aumentada e incluso nanotecnología al alcance de quien tenga el recurso tecnológico adecuado. La evolución es evidente e inminente, no obstante, el valor a la persona, usuario de la tecnología es lo más importante.

Los medios y los fines: Que no haya confusión; el medio es el recurso tecnológico, en la modalidad simple o más sofisticada posible. El fin último es la persona en armonía con el entorno, con la naturaleza, con el espacio, breve o galáctico.

Referencias

Antaki, I.(1999). El banquete de Platón. México: Planeta Mexicana.

Torres, A. (2001). La Universidad Virtual: Educación Para la Sociedad del Conocimiento. México: Delfos.